



Discurso de toma de posesión del Presidente

**Doctor José Franco
Auditorio Galileo Galilei
Academia Mexicana de Ciencias
17 de Mayo de 2012**

Estimados Dr. José Ángel Córdova, Secretario de Educación Pública, Dr. Enrique Villa, Director General de CONACYT, Dr. José Narro, Rector de la UNAM, distinguidos miembros del Presídium, ex presidentes, nuevos miembros, colegas y amigos

Es un gran honor estar hoy con todos ustedes y presentar a los nuevos miembros del Consejo Directivo, los doctores Blanca Jiménez (Vicepresidente), Roberto Leyva (Secretario), Alejandra Bravo (Tesorera) y Antonio Escobar (Secretario Designado).

I. La ciencia en México: una realidad y una promesa

La ciencia y tecnología en México son simultáneamente una realidad y una promesa. Realidad porque gracias al esfuerzo de varias generaciones de académicos talentosos, hoy contamos con investigadores en todos los campos del conocimiento, cuya calidad es comparable con la de los países avanzados. La labor realizada durante varias décadas por estos especialistas ha brindado un buen número de beneficios a nuestro país, dotándolo de una infraestructura sólida para hacer ciencia y desarrollar tecnología.

La ciencia en México cumple funciones sociales en muchos rubros. En primer lugar, y de manera muy relevante, para la creación de nuevos conocimientos, que por un lado nutren el acervo de saberes de la humanidad pero por otro, se ha convertido en uno de los más importantes motores de la actividad económica. La cadena ciencia-innovación-empresa es un estímulo constante para el desarrollo de nuevas industrias y riqueza a nivel global y aún cuando todavía es incipiente en nuestro país, tenemos una base firme para madurarla. Igualmente relevante es el papel de la ciencia en la educación ya que genera los fundamentos transmitidos durante la formación primaria y dota de planes de estudio a los niveles profesionales y de posgrado, de donde surgen todos los especialistas que tenemos. También juega un papel de primer orden en la cultura nacional, como lo ejemplifica el conocimiento de nuestro pasado que ha sido maravillosamente develado por nuestros científicos sociales y humanistas. Es una “ventana” a través de la cual nuestro país conoce y participa, en tiempo real, de los avances del conocimiento en cualquier parte del mundo. Lo que nos permite vislumbrar nuevos escenarios y aportar conocimientos para que la sociedad pueda tomar decisiones basadas en elementos objetivos y racionales.

Los beneficios de nuestro trabajo cubren aspectos fundamentales para el funcionamiento de la nación como son la salud, la alimentación, la energía, el agua, las grandes obras de ingeniería, así como la comprensión de los procesos sociales y la historia de nuestras comunidades. De nuestro país han surgido, además, importantes contribuciones al bienestar de la humanidad –en México,

para poner un solo ejemplo, se sintetizó la primera molécula empleada en la anticoncepción oral.

Todo esto ha sido y es el resultado de una labor silenciosa, poco conocida y menos aún reconocida.

Pero si bien la ciencia en México y la calidad de sus contribuciones son una realidad, al mismo tiempo sigue siendo una promesa. Pese a los esfuerzos de muchas generaciones, los grupos de investigación nacionales se mueven con grandes limitaciones materiales en casi todos los frentes. Una pregunta que surge a menudo es ¿para qué le sirve la ciencia a México? La interrogante ha sido formulada y contestada muchas veces pero, considerando el presupuesto tan modesto que sigue asignándose a la CyT, pareciera que hay sectores que aún no asimilan su importancia.

El número de investigadores en nuestro país es insuficiente y por lo mismo sus capacidades se ven muy limitadas. Comparados con el resto de los países con economías similares a la nuestra, las comunidades científicas y tecnológicas en México llegan a ser menores por factores entre 5 y 10, lo cual restringe nuestra competitividad en todos los frentes. Para ilustrar este punto basta decir que México cuenta con aproximadamente 300 investigadores por millón de habitantes y Turquía tiene cerca de 500, casi el doble.

La vinculación academia-industria es muy pobre y avanza muy lentamente, a pesar de los cuantiosos recursos que se han destinado

al desarrollo de innovación en empresas durante la última década. Si bien México está ubicado entre las catorce principales economías del mundo, las escasas empresas nacionales se mueven con recursos marginales. Además, en los campos del desarrollo científico e industrial nos encontramos completamente rebasados por países emergentes como Brasil, Corea del Sur, China e India. Tenemos una balanza de pagos tecnológicos con el extranjero muy desproporcionada, de casi 20 a 1, y seguimos ocupando lugares muy rezagados en inversión pública y privada, en formación de cuadros especializados y en patentes. Definitivamente hace falta una industria nacional que se vincule al sector académico, que sea fuerte y tenga visión de futuro.

El gran potencial del conocimiento no está siendo aprovechado en nuestro país. La información generada por las redes de especialistas y los avisos sobre oportunidades y riesgos que aparecen en el mundo, no son atendidos. La sociedad se entera muy poco de los logros alcanzados por los científicos. Sus servicios no son requeridos por los tomadores de decisión, ni respaldados con recursos y mucho menos empleados para la elaboración de políticas públicas.

Todo lo anterior se traduce en una muy pobre contribución del conocimiento al desarrollo nacional, que desafortunadamente tiene muy altos costos para el país. Dentro de esta dualidad de realidades y promesas, deben quedar claras tres cosas:

1. **La triada Ciencia-Tecnología-Innovación es una palanca de desarrollo.**
2. **México cuenta con una base sólida para usarla.**
3. **Hace falta crear políticas de vinculación con las empresas interesadas en el desarrollo del país.**

II. Propuestas

Es fundamental obtener el reconocimiento social para las ciencias y las humanidades y estamos convencidos que la Academia Mexicana de Ciencias (AMC) debe jugar **un papel activo y propositivo para representar a la comunidad científica ante la sociedad y el Estado**. La AMC debe ser una instancia de diálogo, de mirada a largo plazo y de búsqueda de acuerdos entre la comunidad académica, la sociedad y los poderes de la Unión. Para ello nos comprometemos en la búsqueda de los siguientes propósitos:

1. Fortalecer y actualizar la enseñanza y la divulgación de la ciencia para mejorar el aprovechamiento social del conocimiento. En particular, se debe estimular la formación de nuevas generaciones de científicos y abrir puertas para su incorporación a las instituciones de investigación y la industria.
2. Utilizar las capacidades instaladas para atender los retos y los problemas nacionales. Debe estimularse el trabajo interdisciplinario para que, en un futuro cercano, **México atienda problemas regionales y nacionales de manera**

rutinaria, con iniciativas guiadas por los resultados de investigaciones multidisciplinarias.

3. Colaborar en la creación de estrategias y políticas públicas que acerquen la investigación científica con el sector productivo, impulsando su participación en el financiamiento de la I+D.

4. Colaborar con los Gobiernos Federal y Estatales para continuar con la descentralización de las capacidades de CyT, fortaleciéndola y ampliándola en las diversas entidades del país. Por esto mismo, se debe fomentar la creación de más centros de investigación de excelencia, con la participación de las Universidades públicas y los Centros CONACYT de la región.

5. Actualizar la normatividad en CyT, tanto para el SNI como para los Centros Públicos de Investigación, facilitando la transferencia de conocimiento y estimulando el despliegue de las actividades en innovación.

6. Promover y apoyar decididamente todas las acciones orientadas a garantizar la equidad de género, tanto al interior de la AMC como en todas las instituciones de educación superior e investigación del país.

7. En el plano internacional, seguiremos fortaleciendo las relaciones con las Academias de Ciencias de otros países y con

organismos internacionales dedicados al fomento de las ciencias, la educación y la cultura.

- 8. Como ya se ha repetido en prácticamente todos los foros, seguiremos insistiendo en la urgencia de incrementar el financiamiento público y privado para investigación y en el cumplimiento que marca la ley de destinar el 1% del PIB a CTI.**

III. Reflexiones finales.

Sabemos que México tiene grandes deficiencias y un rezago generalizado y se encuentra en condiciones muy difíciles para competir en esta nueva era. Nuestra comunidad debe entonces asumir un papel bien definido; debemos posicionar la CyT como valores sociales y económicos e impactar en los sectores que toman las decisiones. Las comunidades científicas y humanísticas deben participar en las decisiones que encaminen a nuestro país hacia un desarrollo integral basado en el conocimiento, que genere empleos bien remunerados y que permita la equidad social y la sustentabilidad.

Lo anterior requiere del consenso de todas las instancias dedicadas a la ciencia. Debemos sumar esfuerzos para adquirir una posición estratégica en la agenda pública nacional. Mantendremos vínculos estrechos con la Secretaría de Educación Pública, y de ser el caso, con una nueva Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación, el CONACyT, las Universidades, las Academias de Medicina e

Ingeniería, El Colegio Nacional, el Consejo Consultivo de Ciencias y el Foro Consultivo de Ciencia y Tecnología y todas las instituciones académicas y profesionales que promueven la CyT. En particular, invito a los miembros del Presidium a dar su apoyo a estas iniciativas y a continuar insistiendo en que se debe elevar el rango de nuestras responsabilidades en la administración pública, asumiéndose el carácter estratégico de las ciencias, las humanidades y la tecnología.

Las posibilidades de dar el salto hacia adelante, dependen de nuestro esfuerzo cotidiano, así como de decisiones que se tomen fuera del ámbito científico. Dentro de unas cuantas semanas se realizarán en nuestro país las elecciones federales. Se renovarán los poderes ejecutivo y legislativo. Es importante señalar que la Academia Mexicana de Ciencias, como un organismo independiente, actuará ante las nuevas autoridades para convencer y buscar con firmeza, que se garantice el progreso del país, independientemente de cuál sea la representación ganadora en ese proceso.

Este siglo está marcado por grandes desafíos y transformaciones en cuyo centro se encuentra el manejo de la información. Como nación, nos encontramos en un punto decisivo en el que estamos obligados a actuar con responsabilidad ante los retos que enfrentamos y aprovechar las oportunidades que nos brinda el conocimiento. Debemos abandonar la era de las “décadas perdidas” y entrar en la etapa de la recuperación de un futuro con esperanza.

Muchas gracias.